



**La Cofradía de Nuestra Señora del Carmen de  
Carora durante el Septenio Guzmancista de Venezuela, 1870-1877.**

Luis Eduardo Cortés Riera.

[cronistadecarora@gmail.com](mailto:cronistadecarora@gmail.com)

Eran tiempos difíciles y de gran inestabilidad política cuando en Carora es fundada la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen el día 1º de marzo de 1870. Estaba el cuerpo nacional agotado tras la desastrosa Guerra Federal de 1859 a 1863. El 14 de febrero de tal año de 1870, el general Antonio Guzmán Blanco invade a Venezuela desde Curazao y entra triunfante a Caracas el 27 de abril. Se inicia de tal manera un gobierno autocrático, afrancesado e ilustrado de largos e intensos 20 años. Lo que no sabían y no podían sospechar los fundadores de la Cofradía caroreña dedicada a la Madre de Jesús, era que el Ilustre Americano iba a iniciar uno de los más graves conflictos entre la Iglesia Católica y el gobierno de Venezuela, que cerraría conventos, expulsaría sacerdotes y estuvo a punto de crear una iglesia venezolana sin vínculos con el Papa de Roma, crea el registro y el matrimonio civil, introdujo el concepto de divorcio matrimonial para gran enojo del clero y su jerarquía. La poderosa institución religiosa no se deja colocar la bota y no se somete a sus dictados. Pero desde allí la jerarquía eclesiástica jamás volvería a tener el inmenso poder que exhibió desde tiempos coloniales.

Con todo ello en su contra se funda en Carora, una pequeña ciudad de raigambre colonial y con apenas 6.500 habitantes, la Cofradía de Nuestra Señora del Carmen, que en su primer día de funcionamiento recibe a un crecido número de 78 personas, de los cuales 11 son hombres, 67 mujeres, 51 son integrantes del conocido patriciado caroreño, y apenas 27 no hunden sus genealogías en lo hispánico y canario, sino que constituyen el pardaje caroreño, mulatos y negros. Es una hermandad donde se trasparenta la hegemonía ideológica y cultural de los godos de Carora que se proyecta hasta el presente, tal como observaremos de seguido. Una como militancia religiosa en el catolicismo derivado del célebre Concilio de Trento del siglo XVI, que les ha impedido dispersarse genética, cultural y económicamente.

Encabeza la lista de hermanos que entran a la Cofradía aquel 1° de marzo de 1870, año en que el presidente Antonio Guzmán Blanco expulsa del país al arzobispo Silvestre Guevara y Lira, la dama del patriciado caroreño María de los Ángeles Silva Riera, seguida de Petronila Álvarez de Álvarez, Felipa Álvarez, Josefa Fernández, Antonio María Zubillaga, Teodoro Zubillaga, Elvira Perera de Montesdeoca, María Oviedo, Cantalicia Urrieta de Álvarez, Rufina Montesdeoca de Perera, Martiniana Meléndez de Gutiérrez, Beatriz Oropeza de Herrera, Beatriz Herrera, María Álvarez de Álvarez, Dolores Riera, Carlota Álvarez de Álvarez, Ponciana Álvarez de Álvarez, Rosaura Álvarez de Montesdeoca, Berenice Montesdeoca, Dolores Álvarez de Riera, Lázaro Perera, Isabel Perera de Montesdeoca, Juan Bautista Silva, hijo, **Cecilia Ygnacia Roth**, Dr. Jonás Álvarez, Salomé Perera, Ponciana Silva de Montesdeoca, **Licenciado Lázaro Perera**, Rufina Montesdeoca de Perera, María Zubillaga, Andrea Montesdeoca Perera, entre otros hermanos.

Nótese que estos cófrades asentados en el primer año de la hermandad pertenecen en su mayoría al patriciado caroreño o godos de Carora, un crecido 65%, y sus resonantes apellidos: Montesdeoca, Silva, Perera, Herrera, Álvarez, Riera, Zubillaga. Obsérvese también la firme tendencia endogámica de este sector minoritario y dominante en Carora, una endogamia biológica y cultural propiciada por la Iglesia Católica al otorgar numerosas dispensas matrimoniales que permiten enlaces matrimoniales entre familiares cercanos. Formándose gracias a esa generosidad eclesial una especie de aristocracia, celosa de su comarca y cultivo espiritual, como dice Mariano Picón Salas en *Comprensión de Venezuela*. Fue en el siglo XIX cuando las cofradías de Carora dejaron de ser hermandades nacionales e internacionales como lo fueron en los siglos XVII y XVIII, cuando tenían inscritos hermanos de Irlanda, Francia, España, Cuba, Santo Domingo, Nueva Granada, Caracas, Trujillo, Barinas, El Tocuyo, Barquisimeto, Maracaibo, y se contrajeron a su entorno inmediato caroreño.

Hemos resaltado los nombres de algunas personas anotadas como cófrades en **1870**: Cecilia Ygnacia Roth, una dama integrante de la pequeña pero significativa comunidad sefardí, y el Licenciado Lázaro Perera, un latinista consumado que abrió unas clases privadas de la lengua del Lacio en su casa de habitación en 1873, que se prolongaron hasta su muerte en 1884.

Al año siguiente, en **1871**, continua la hegemonía de las mujeres con un 91%, la de los patricios en la hermandad con un 23%. Acá aparecen Ramón Perera Montesdeoca, Rosaura Montesdeoca, Petra Riera, Eloísa Bracho. En **1872**, cuando en su política anticlerical Guzmán Blanco cierra los seminarios, hallamos a Elisa Zubillaga, Josefa Oropeza de Álvarez, Agustín Zubillaga, General Froilán Álvarez. En el año **1873**, cuando Guzmán Blanco clausura los conventos, colegios y comunidades religiosas, encontramos a Zoila Felicia De Lima (judía sefardí), Escolástica Perera de Perera, Isabel Álvarez Álvarez, Cándida Silva de Oropeza. Un personaje muy importante será **Andrés Tiberio Álvarez**, quien llegará a amasar una gran fortuna a fines del siglo XIX y será financiador del Colegio particular La Esperanza o Colegio Federal Carora en 1890.

En **1874** se produce en Venezuela la expropiación de los bienes eclesiásticos y su traslado a la Universidad de Caracas y los colegios federales por Guzmán Blanco, quien además elimina de los programas escolares la asignatura llamada Religión y establece el matrimonio civil, pero en Carora se inscriben en la hermandad de Nuestra Señora del Carmen un crecido número de 78 personas, 66 del sexo femenino, 18 godos y 68 del pardaje y las clases populares, se realizan 14 misas por el alma de los hermanos difuntos. Es como una reacción contra las medidas anticlericales que lejos de surtir efectos, refuerzan la catolicidad en la ciudad de Carora. Entre 1873 y 1874 y 1875 el fervor por la fe no deja de aumentar. En la cofradía del Santísimo Sacramento, fundada en Carora en 1585, entran como hermanos en 1872 unos 90 cófrades, en 1873 otros 129, en 1874 serán 116 y en 1875 otros 108.

Este año de **1874**, el cuarto desde que se inicia el gobierno anticlerical, apoyador de la enseñanza del positivismo francés, filosofía antimetafísica, enemiga de todo lo que huela a tradición hispánica, los resabios del despotismo español, y que califica a la Iglesia como nido de fanatismo, se anotan, hemos dicho, un crecido número de 78 personas. De entre ellas destacaremos a Mercedes Montesdeoca de Álvarez, Oscar Luna, Romualda Carrasco, Filomena Mendoza, Adelaida Melendez de Crespo, Jose Manuel Perera, Teresa Álvarez Yndave, Teodora Álvarez de Riera, Víctor Arapé, Justina Zubillaga, Carmela Montesdeoca de Álvarez, Fernanda Yustis de Sánchez, entre otros.

Avanza a su quinto año de fundados la cofradía de Nuestra Señora del Carmen en Carora y el gobierno del general Antonio Guzmán Blanco, enemigo declarado de este tipo de asociaciones religiosas, en la cual sin embargo se anotan 50 cófrades caroreños, 45 del sexo femenino, 06 del patriciado, 44 de las clases populares, se realizaron misas a 4 hermanos fallecidos. Desde que se funda la hermandad en 1870, una crecida cantidad de 255 mujeres engrosan las filas de la hermandad frente a 41 hombres. Estos datos empíricos nos llevan a inferir que el fervor religioso es asunto femenino abanderado por las damas del patriciado caroreño, cosa parecida que podemos decir de la reacción contra el gobierno del Ilustre Americano, al cual se le percibía como enemigo de la virgen, de los santos, negador de milagros y apariciones, que había expulsado órdenes religiosas, e iba en dirección a cortar relaciones con el Vaticano en 1876. Entre 1870 y 1880 se inscriben 641 mujeres frente a 342 varones en la otra antigua cofradía caroreña, la del Santísimo Sacramento, lo que revela una obstinada reacción desde el “segundo sexo” al gobierno masón y ateo de Guzmán Blanco.

Ese año de **1875** encontramos anotados a Lastenia Caldada, Petronila Herrera, Chiquinquirá Ramos, Miguel María Montesdeoca, Leovigilda Sosa, Rosaura Pérez de Bracho, Fabriciana Oropeza de Rodríguez, Constantina Rodríguez. En tiempos en que Guzmán Blanco intenta sin éxito crear una iglesia venezolana que rompa con Roma y el papado, es decir en 1876, entran como hermanos Dolores Zubillaga, Ysaura Perera, Ynés Delepiani, Andrés María Montesdeoca, Antonio María Zubillaga, Perfecto Mármol, Berenice Riera Montesdeoca, Margarita Silva Riera, Francisca Álvarez de Oropeza, Rufa Silva Álvarez, Dámaso Rodríguez, Vidal Franco.

Cuando finaliza el septenio guzmancista en 1877, se anotan 57 hermanos, de entre ellos destacamos a Zoila Débora Curiel (judía sefardí) , Ygnacia Arráez (de Barquisimeto), Félix Hilarión Riera, Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Obispo de la Diócesis Víctor José Díez, Venerable Señor Cura Vicario Presbítero Doctor Maximiano Hurtado, Presbítero Doctor y Cura José Andrea Riera, Dámasa Riera, Elisa Perera de Zubillaga, Dr. Andrés Riera Silva, Mariano José Álvarez, el acaudalado comerciante churuguareense, financiador del Colegio La Esperanza o Federal Carora, Señor Amenodoro Riera. Pareciera que la jerarquía eclesiástica del país enviara a estos príncipes de la Iglesia Católica recorrer a Venezuela a combatir con su presencia y ánimo el mas feroz y despiadado ataque que ha sufrido la institución religiosa venezolana durante la República.

Pero es necesario recalcar que el Septenio autocrático, tan ilustrado como corrupto de Guzmán Blanco, se distingue por unos logros inmensos en materia educativa, el inmortal Decreto de Instrucción Obligatoria y Gratuita de 1870, avance económico, centralización políticas, política exterior asertiva, inaugura el ferrocarril Caracas–La Guaira, la idea de crear un Estado moderno como lo observó en Francia Guzmán Blanco comienza a plantearse, inicia la burocracia estatal moderna, comienza el amansamiento de un pueblo acostumbrado al levantamiento y la violencia de las montoneras, “tierra de desordenados”, como diría Mariano Picón Salas. Retirado del poder Guzmán Blanco las relaciones del gobierno se restablecieron y volvieron a ser cordiales con la Iglesia Católica con los presidentes que vinieron.

En Carora la Iglesia sigue su rumbo victorioso y comienza a llamársele “Ciudad levítica de Venezuela”, ocho obispos han nacido de su tierra semiárida y más de mil sacerdotes ven la luz acá, las cofradías siguen funcionando hasta nuestros días, y la devoción por la Virgen de la Chiquinquirá de Aregüe arropa con su manto a un fervoroso pueblo creyente.

Carora,

Estado Lara,

República Bolivariana de Venezuela,

viernes 25 de julio de 2025.